

Crecimiento, modernización y desigualdad regional. *La Belle Époque* argentina

Growth, modernization and regional inequality. *The Belle Époque* of Argentina

42

Gerardo Sánchez*

Resumen. El período 1880-1914 de la historia de Argentina ha sido resaltado por la historiografía como una etapa de modernización y por el gran crecimiento económico del país. Este proceso puede resumirse en una serie de variables que han sido destacadas en esta descripción: el gran crecimiento de la población; las oleadas de inmigración; el crecimiento de las ciudades, la ampliación del tendido del ferrocarril y el adelanto de las comunicaciones; y las mejoras en la educación y en el bienestar general. Por último, y quizás lo que más ha sido enfatizado, el crecimiento económico. Estos indicadores se analizan, primero a nivel nacional y luego por provincias, con el fin de contrastar si los “años dorados” argentina sirvió para homogenizar en términos económicos y de bienestar a las diferentes regiones del país. Para esto se utiliza información brindada por fuentes primarias y secundarias, mientras que el crecimiento económico es abordado a través las finanzas públicas provinciales.

Palabras Claves: desigualdades, análisis regional, crecimiento

Abstract. The period 1880-1914 of the of the history of Argentina has been highlighted by the historiography as a stage of

* Argentino, investigador del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Candidato a doctor por la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: gadi82@yahoo.com.ar



modernization and by the great economic growth of the country. This process can be summarized in a series of variables that have been highlighted in this description :the great growth of the population; the big waves of immigration; the growth of the cities, the extension of the laying of the railroad and the advance of the communications; and the improvements in the education and in the general well-being. Finally, and probably what more has been emphasized, the economic growth. These indicators are analyzed, first first nationally and then by provinces, in order to contrast if the " años dorados " served to homogenize in economic terms and of well-being to the different regions of the country. For this, the research used information provided by primary and secondary sources, while economic growth is addressed through provincials public finances.

Keywords: Inequality, Analysis of Regional Economies, Growth

JEL Classification: N01, D63, R11, O47

Recibido : 20 marzo 2016
Aceptado : 30 mayo 2016

Introducción

Gran parte de los estudios de Historia Económica, que analizan del período comprendido entre las últimas décadas del siglo XIX y a las primeras del siglo XX destacan que Argentina una de las economías más desarrolladas del mundo. Dichas ideas están también fundamentadas en los cálculos de Angus Maddison, según los cuales hace un siglo sólo siete países en el mundo eran más prósperos que la Argentina -Bélgica, Suiza, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Estados Unidos- (Maddison, 2010). Más allá de la precisión de estas cifras, gran parte de la bibliografía comparte el diagnóstico de que "Cualquiera fuera la ubicación exacta en 1913, a los efectos prácticos la Argentina era por entonces un país avanzado" (Della Paolera & Taylor, 2003).

Cuando se analiza la producción científica sobre la época surge un claro contraste entre la cantidad de literatura que ha destacado el desempeño del país en los planos externos e internos, con la que analiza el diverso grado de



participación de las regiones y el impacto que tuvieron dichos procesos en cada una de ellas. Incluso entre muchos de los trabajos que tienen en cuenta la desigualdad regional los hacen desde una óptica muy simplificadora en la que distingue solamente el Interior del Litoral. No abundan las investigaciones con una mirada de conjunto del país que a su vez tengan en cuenta la gran heterogeneidad de las provincias más allá de la mencionada dicotomía.

Gran parte de esta carencia de bibliografía no pasa necesariamente por la falta de interés de los investigadores, sino por una dificultad a la hora de contar con fuentes cuantitativas homogéneas para el conjunto de las regiones o aún para cada una de ellas por separado. Para ello se compararán las variables que destaca la bibliografía a nivel nacional, con las mismas a escala regional para el período conocido como la *Belle Époque* argentina. De esta manera se espera obtener un panorama mucho más claro de la evolución de la desigualdad regional, de las condiciones de vida y la actividad económica de las distintas regiones durante el período bajo estudio.

Por lo tanto, objetivo general de este trabajo es contribuir, desde diferentes enfoques, al conocimiento de la desigualdad regional de la Argentina durante el apogeo del modelo agroexportador. Este período ha sido resaltado por la historiografía por el proceso de modernización llevado a cabo y por el gran crecimiento económico del país. Tal como mencionan Gerchunoff y Llach (Gerchunoff & Llach, 2003). “Se había pasado por fin, de “una Argentina épica a una Argentina moderna”. El concepto de “modernización”, que será ampliado a lo largo del trabajo, implicaba mejoras económicas y sociales que no han sido abordadas desde una óptica regional con la suficiente profundidad.

La pregunta que guía este trabajo es si este proceso, tantas veces descripto, sirvió para homogenizar en términos económicos y de bienestar a las diferentes regiones del país. Hasta qué punto ese cuadro de bonanza puede ser generalizada a la totalidad del territorio argentino. A su vez se intenta describir cómo este proceso afectó a cada una de las provincias. Es decir si es posible hablar de una “época de oro” para Argentina en su totalidad, o por el contrario si dicho crecimiento se limitó a algunas provincias profundizando las diferencias territoriales, que se saben que ya existían desde antes.

En ese sentido es que esta investigación intenta aportar, mientras que en futuras investigaciones se identificaran y constataran las principales hipótesis sobre las causas de la evolución de la desigualdad regional aquí esbozadas, que no puede ser generalizada ni explicada unívocamente. Por ello es que en esta recopilación y construcción de información, tanto bibliográfica como cuantitativa, se realiza sin un enfoque particular, ya que la investigación no parte desde la

presunción de certeza absoluta de ninguno de los enfoques o modelos existentes que intentan explicar la evolución de las economías regionales. .

El trabajo se estructura de la siguiente manera; en la primera sección se realiza un resumen de los indicadores, tanto socio demográficos como económicos, que comúnmente la historiografía ha utilizado para describir al período. Además se incluye un breve racconto, de la desigualdad regional durante el período anterior al comprendido en este trabajo. En la tercera sección, se muestran algunas evidencias de la desigualdad regional durante el período 1880-1914. Primero se analizan el conjunto de indicadores que de alguna manera condensan el concepto de modernización. Luego en una segunda parte se indaga sobre el crecimiento económico de las provincias a través de la comparación de sus las finanzas públicas provinciales. Para finalizar, se exponen algunas conclusiones finales

I. Descripción del período

El período histórico que aquí se analiza, se identifica por la profunda inserción de Argentina en lo que se conoce como la Primera Globalización, caracterizada por la gran movilidad de bienes y capitales. Además del crecimiento estas aéreas, el comercio exterior y la recepción de capitales extranjeros, existen una serie de variables que han sido destacadas en la descripción de la modernización del país. Estas podría en resumirse en: el gran crecimiento de la población; las oleadas de inmigración; el crecimiento de las ciudades, la ampliación del tendido del ferrocarril y el adelanto de las comunicaciones; y las mejoras en la educación y en el bienestar general. Por último, y quizás lo que más ha sido enfatizado, el crecimiento económico. Estos serán los indicadores que se analizan, primero a nivel nacional y luego por provincias, para poder acercar alguna clase de respuesta a las preguntas esbozadas en la introducción.

Incluso, la performance de la Argentina en estos indicadores ha sido merecedora una vasta producción literaria, y no sólo de autores argentinos, que comparó la evolución de Argentina con países como Australia, Canadá y Nueva Zelanda ¹. Como puede verse en la siguiente tabla, el desempeño de la Argentina en las variables destacadas anteriormente, es destacable incluso a nivel internacional.

¹ Algunos de los trabajos más destacados de esta literatura son: Fogarty, Gallo y Dieguez (1979), Denoon (1983), Duncan y Fogarty (1984), Platt y Di Tella (1985), Solberg (1987), Adelman (1989), Bertola y Porcile (2002) Gerchunoff, y Fajgelbaum (2006), Álvarez, J. E. Á. S., Bertola, L., & Porcile, G. (2007).

Tabla N°1

Población, inmigración y crecimiento económico

	Argentina	Australia	Nueva Zelanda
Población (miles)			
1870	1737	1648	291
1914	7882	4941	1050
Saldos Migratorios (miles)			
1870-1914	3215	879	305
Proporción debida a la inmigración (%)			
1870-1914	52	27	40
Tasa promedio de crecimiento anual de la población (%)			
1870-1914	3,5	2,5	3
Tasa promedio de crecimiento anual de la población (%)			
1870-1914	3,5	2,5	3
Tasa media anual de crecimiento del PBI per cápita (%)			
1870-1914	2,8%	1,3%	1,5%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC (2003) y (Álvarez, 2010). PBI per cápita de Maddison (2010).

Estas cifras muestran, en Argentina es la economía que más creció en el período 1870-1914, seguida de cerca por Canadá, con lo cual no sólo fue un período de crecimiento sino que también hubo convergencia con las economías más avanzadas². Como mencionan (Della Paolera & Taylor, 2003) “Los datos de Maddison indican que el ingreso per cápita había pasado de representar el 67% de los niveles de países desarrollados en 1870 al 90% en 1900 y al 100% en 1913”. Incluso otras estimaciones dan cuenta de una tasa de crecimiento aún mayor, para

² En muchos casos se toma el año 1870 de referencia para poder tener una mejor idea del punto de partida de los indicadores seleccionados.

Cortes Conde y Harriague, en el período 1875-1913 Argentina creció a una tasa media anual del 3,3% (Cortés Conde & Harriague, 1996) .

La expansión económica de la época, estuvo acompañada y fomentada a la vez por el gran crecimiento de población debido, en gran parte, a las grandes oleadas inmigratorias. Los inmigrantes no sólo venían a poblar el vasto territorio, sino que fueron atraídos por la existencia de un diferencial de salarios que denotaba una actividad económica dinámica (Cortes Conde, 1979) (Taylor, 1992) (Williamson, 1998). Si se comparan las economías de “nuevo asentamiento”, Argentina experimenta el mayor crecimiento de población. También es el país donde la inmigración explica una mayor proporción del crecimiento poblacional. Como hemos mencionado los avances en materia educativa, de infraestructuras y de urbanización fueron el resto de los pilares de la modernización ponderada por gran parte de la bibliografía. En la tabla N°2, que resume algunos de estos indicadores, lo primero que se observa es el descenso del porcentaje de analfabetismo general, que cayó a la mitad con respecto al período anterior. Así por ejemplo, Díaz Alejandro resalta los logros en educación:

La política pública anterior a 1930 trató no sólo de aumentar la oferta de mano de obra, sino también su calidad. De la población cuya edad oscilaba entre los seis y los trece años, solo el 20% iba en 1869 a la escuela. Aquel porcentaje se elevó a 31% en 1895 y al 48% en 1914” (Díaz Alejandro, 1970, p. 40).

Tabla N° 2

Algunos indicadores de modernización

	1869	1895	1914
Porcentaje de Analfabetos (%)	77,4	53,3	35,9
Red Ferroviaria (Km)	604	14222	34534
Porcentaje de Población Urbana (%)	28	37	53
Movimiento postal (millones de piezas)	S/D	142	335

Fuente: Porcentaje de Analfabetos y Red Ferroviaria: INDEC (2003). Porcentaje de Población Urbana:(Recchini de Lattes, 1973). Movimiento postal: (Latzina, 1914).

Por lo que respecta a la dotación de infraestructura, se destaca la construcción de la red ferroviaria, que en pocos años comunicó zonas antes aisladas respecto del mercado nacional y del puerto. En menos de 50 años la red ferroviaria se multiplicó prácticamente por 60 (Tabla N°2), alcanzado niveles



similares a los de los países más avanzados en materia ferroviaria. Así en 1910 la red poseía la misma extensión en kilómetros per cápita que la de los Estados Unidos, cuando en 1870 este último país poseía una red, en términos per cápita, cinco veces mayor que la de la Argentina (Willebald, 2007). Permitiendo que en 1914, la cantidad de pasajeros y de carga fuera 40 y 166 veces mayor, respectivamente, a la de 1869 (INDEC, 2003). Lo mismo sucedió con las comunicaciones, donde el flujo postal y la telegrafía aumentaron exponencialmente de la mano del ferrocarril y del crecimiento del comercio.

También se destacó el desarrollo de las ciudades, en gran parte como señal de mejoras en la productividad del sector primario, lo que permitió el crecimiento del sector secundario y terciario. La proporción de población urbana creció de forma acelerada en este período (Tabla N° 2). Esto se explica no sólo por migraciones del campo a la ciudad, sino también por la radicación de inmigrantes en las ciudades el crecimiento de las villas rurales. En términos absolutos, la población urbana se multiplicó por ocho, mientras que la población total se incrementó cuatro veces. En los 44 años que separan el primer y el tercer censo, se pasó de medio millón de habitantes en 1869 a más de cuatro millones en 1914 (Martínez, 1916).

Si bien no será estudiado en este trabajo, hay que recalcar que una parte de lo que se describe como “modernización” fue fundamentado también por lo ocurrido a nivel institucional. En este período es que el país luego de décadas de conflictos internos post independencia, alcanza una “organización nacional”(Botana, 1977). En este sentido, se ponderan las acciones del estado dirigidas a crear un marco nacional consolidado, entre ellas la unificación del sistema monetario del país, la creación de los registros civiles, la demarcación por ley de ciertos límites interprovinciales (De Vedia, 1962). Además se efectuaron ciertas reformas fiscales y políticas que permitieron la consolidación del Estado Nacional frente a las provincias (Gerchunoff, Rocchi, & Rossi, 2008) .

En resumen, los principales indicadores, que se sintetizaron en lo que se destacó por la historiografía como “modernización”, para el período bajo estudio, son el incremento de la población vinculado a las grandes oleadas inmigratorias, los cambios a nivel educativo, la construcción de la red ferroviaria y el crecimiento de las ciudades. También se ponderó el avance institucional como fue la unificación del sistema monetario. Estos indicadores justificaron que se considerara a la Argentina como una de las economías más desarrolladas del mundo a fines del siglo XIX y principios del XX.

II. Antes de la Belle Époque. ¿Equilibrio regional o divergencia?



Una pregunta que debe responderse previamente al análisis que se efectúa en este trabajo es, es cómo se encontraban las economías regionales en el período previo. Para esto es útil realizar un recorrido simple y breve de las principales etapas por la que las economías regionales del territorio argentino atravesaron entre fines de la colonia y los inicios del período acá abarcado. Este repaso puede ser de gran utilidad, pues permite conocer, parcialmente, el punto de “partida” de la desigualdad regional.

A finales de la colonia, las regiones argentinas siguen articuladas alrededor de diversos motores económicos, pero el esencial proviene de los centros mineros del Alto Perú, que han vuelto a crecer de manera más o menos sostenida desde los años 30 o 40 del siglo XVIII y hasta los primeros años del XIX, con alguna interrupción por los levantamientos andinos de inicios de los 1780. Gracias a este desarrollo casi todas las regiones del territorio encuentran un estímulo a la especialización económica y el crecimiento en función de abastecer estos mercados. Al mismo tiempo hacia finales del siglo XVIII, los inicios de la revolución industrial y el llamado Libre Comercio español se dejan sentir con cierta fuerza en algunas regiones litorales americanas, como las planicies pampeanas rioplatenses, provocando una primera expansión territorial sobre las mismas y el crecimiento de la actividad ganadera exportadora.

En esta etapa ello se siente sobre todo en la Banda Oriental (actual Uruguay) y el litoral argentino (sobre todo Entre Ríos) y bastante menos en Buenos Aires que sigue con un perfil de intermediario comercial entre Europa y las zonas mineras altoperuanas y un desarrollo agrario mixto orientado al abasto de los mercados locales. En cualquier caso, en esta etapa, la fuerza conjunta de estos mercados, impulsa un crecimiento más o menos paralelo de las distintas regiones argentinas, aunque seguramente algunas lo hacen más que otras. Para Halperin Donghi, a fines del siglo XVII las disparidades regionales son aún poco marcadas, y guardan relación con las fluctuaciones de los mercados Alto peruano y atlántico que permiten, a lo largo del siglo XVIII, mantener la importancia de la ruta comercial que conducía a Potosí. (Halperín Donghi, 1972). La situación cambia cambiaría de forma paulatina pero irreversible, y daría lugar a una “Argentina litoral” luego de la crisis del orden colonial, al entrar en crisis inmediata las minerías andinas (con excepción de la todavía muy modesta chilena). Ello arrastra a la crisis a casi todas las economías regionales interiores que tenían en esos mercados casi su única salida (Halperín Donghi, 1972. Por otro lado la crisis del espacio político imperial no hace más que agravar esas dificultades y los estados provinciales argentinos que se consolidan como entidades estatales autónomas

hacia 1820 (y hasta 1852) no harán más que agravar esa situación, ya que para resolver la penuria fiscal recurrirán al incremento de los impuestos al comercio interregional, empeorando el desempeño económico (Garavaglia, 1987).

Además la libertad de comercio recién conquistada permitió actuar plenamente al ya potente proceso de industrialización y a la consecuente división internacional del trabajo (con un cambio radical y prolongado de los términos de intercambio), estimulando así la producción de bienes primarios en estas regiones. Sin embargo este potente motor sólo parece accesible durante la primera mitad del XIX a regiones costeras con una dotación adecuada de factores, que en esta etapa y dada la escasez de capital y trabajo (sobre todo por las prolongadas guerras), remite sobre todo a tierra barata para desarrollar actividades extensivas. Las regiones interiores, aún con buena dotación de factores, tendrán grandes dificultades de aprovechar esta primera gran oleada, por lo enormes costos del transporte terrestre. Así esta etapa ha sido caracterizada en algunos trabajos recientes como el inicio de una Gran Divergencia, no tanto entre el conjunto regional y los países industrializados, como al interior del propio territorio latinoamericano y argentino (Gelman, 2008). En una investigación que abarca el período 1810-1870, Carlos Newland llega a conclusiones similares a partir de la construcción de un ranking que le permite inferir que en 1870 ya existían dos regiones económicas totalmente diferenciadas (Newland, 1998).

En conclusión, el período previo al boom agroexportador, estuvo signado por la divergencia regional y por la heterogeneidad del comportamiento de las economías provinciales. En términos generales, los autores concuerdan en que en este período se afianza la primacía económica de Buenos Aires (ciudad y campaña), pero también es posible observar cierta disparidad de crecimiento en el litoral e intentos de reorientación por parte de algunas provincias del interior luego de la caída de la minería altoperuana.

III. Análisis de la desigualdad regional en el período 1880 - 1914

En esta parte del trabajo se examina a nivel provincial, las variables que se ponderaron a nivel nacional para el período bajo estudio³. Primero se analizan los indicadores que condensan lo que se llamó la “modernización”, es decir el crecimiento poblacional, la inmigración, la urbanización, el ferrocarril y los

³ No se incorporó al análisis los llamados Territorios Nacionales, ya que se encontraban en un período de poblamiento, de definición de fronteras y en muchos casos, como en el de las finanzas públicas, no existen datos desagregados por territorio.

estándares de vida. Para esto se utiliza la información brindada en algunas investigaciones sobre la época y la que se encuentra en los tres primeros censos nacionales (1869, 1895 y 1914). Los datos del primer censo sirven para tener una referencia de la situación de partida. Luego, en el siguiente apartado se compara el crecimiento económico de las provincias a través las finanzas públicas provinciales, un indicador habitualmente utilizado en historia económica para este fin⁴.

III. a. Análisis de la modernización

Con el objetivo de analizar a nivel regional las variables que ya se destacadas a nivel nacional, se presenta información proveniente principalmente de los tres primeros censos nacionales que, permiten observar la evolución de la localización geográfica y de ciertos aspectos cuantitativos y cualitativos de la población. Así también, se incorpora distintas investigaciones y construcciones propias que aporten a el análisis del nivel de desigualdad regional durante el período de oro del modelo agroexportador.

En primer lugar y, tal como se ha mencionado al principio, rápido crecimiento poblacional fue una de las características más destacadas de la época. En este sentido es interesante comparar cómo fue la evolución de la población en cada una de las provincias. Además, al ser un período anterior al proceso de transición demográfica que en estas regiones se producirá hacia finales de la etapa bajo consideración, la evolución de la población puede darnos una pauta de las condiciones de vida de las regiones, (Pantelides & Rofman, 1983) (Somoza, 1973).

Partiendo de que hasta fines de 1850 la población se encontraba distribuida en partes prácticamente iguales entre el interior y el litoral del país, se observa un claro incremento de la concentración de la población en la región del litoral como resultado, principalmente del crecimiento poblacional de la provincia y la ciudad de Buenos Aires, y de Santa Fe (Tabla N°3). En estas tres jurisdicciones habitaban el 40% de la población en 1880, mientras que tres décadas después concentraban el 60% de la misma. La diferencia queda aún más clara si se consideran las tasas anuales promedio de crecimiento de la población, que durante el período 1880-1914 fue del 3,5% para el total del país. Aunque por encima de este guarismo solo se ubicaron las tres provincias anteriormente mencionadas y, solo un poco más arriba, Mendoza que como se verá más adelante fue un caso particular entre las provincias del interior.

⁴ En realidad en este trabajo se utiliza, como se explica más abajo, la recaudación total neta de subsidios nacionales.

Tabla N°3

Evolución de la población por provincias y tasa anual promedio de crecimiento. 1880-1914

Provincias	1880	1895	1914	1880 -1914
Santa Fe	153982	397188	899640	5,3%
Capital federal	312421	663854	1575814	4,9%
Buenos Aires	505092	921168	2066948	4,2%
Mendoza	83101	116036	277535	3,6%
Córdoba	264577	351223	735472	3,1%
Entre Ríos	185863	292019	425373	2,5%
Tucumán	145817	215742	332933	2,5%
Corrientes	167365	239618	347055	2,2%
San Luis	63460	81450	116266	1,8%
Santiago	144282	161502	261678	1,8%
Jujuy	44077	49713	77511	1,7%
San Juan	69533	84251	119252	1,6%
Salta	100305	118015	142156	1,0%
La Rioja	56794	69502	79754	1,0%
Catamarca	83999	90161	116266	1,0%

Fuente: 1880: Anuario estadístico de la Nación. 1895 y 1914: segundo y tercer censos nacionales

La variable que mayormente explicó este rápido crecimiento de la población fue la inmigración que fue uno de los estandartes de la modernización. El análisis de la distribución de los inmigrantes en el país puede ayudar a identificar los lugares en los que éstos encontraban mayores oportunidades, o sea que nos indicaría la capacidad por parte de las provincias para mantener no sólo el crecimiento natural de su población, sino también para recibir contingentes de población de otras regiones del país o del extranjero. Los censos nos muestran que la diferencia interregional es muy notoria. En promedio durante el período analizado, el 90% de los inmigrantes se establecieron en el Litoral. Para dimensionar cuan mientras los extranjeros constituían alrededor del 20% de la población total del país, en Ciudad de Buenos Aires estos representaban el 50%.

Tabla N° 4

Porcentaje de Extranjeros sobre la Población total, Buenos Aires, Santa Fe y Ciudad de Buenos Aires

Año	Argentina	Buenos Aires	Santa Fe	Ciudad de Buenos Aires
1895	25	37	42	52
1914	30	49	36	50,5

Fuente: INDEC(2003)

Por lo tanto, aunque durante los años de oro del modelo agroexportador la población aumentó a un ritmo acelerado, tal como lo destacan muchos trabajos sobre la época, este aumento estuvo lejos de ser homogéneo. En esos años, la población se concentró en el litoral del país y específicamente en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y la Ciudad de Buenos Aires. Dicho fenómeno se explica por la concentración de la inmigración en el litoral, ya que el principal factor de redistribución interprovincial de la población durante el período fue la migración de extranjeros (Lattes, 1975).

El avance de la urbanización, muchas veces ligado a progresos en las condiciones sanitarias, que entre 1895 y 1914 se destacó como un proceso intenso, fue también un fenómeno interregionalmente heterogéneo (Martínez, 1916). Las proporciones de población urbana total, mostradas más arriba (Tabla N°2), esconden el hecho de que mientras la ratio de población urbana crecía en el gran Buenos Aires (en 1869 la Ciudad de Buenos Aires ya era 100% urbana), en las demás regiones esa proporción se mantenía prácticamente estable e incluso decreció como en el caso del Noroeste del país. Estas diferencias disminuyen hacia 1914, pero no dejan de mostrar un panorama muy heterogéneo. Para cuantificar este contraste se calculan dos índices: un coeficiente de variación simple (CV) y un índice ponderado de disparidad regional de acuerdo con Williamson, quien emplea como *proxxy* de la distancia de la renta per cápita, la diferencia entre las proporciones de mano de obra rural (Williamson, 1965) ⁵. Por una cuestión de disponibilidad de fuentes, aquí se utiliza la proporción de población rural por

⁵ Ya que “la renta per cápita y la proporción de población agrícola entre población activa, tienen unas importantes correlaciones inversas” dentro de un país (Williamson, 1965).

provincias. Ambos índices reflejan mayor homogeneidad cuanto más bajo sean sus valores. Las fórmulas utilizadas se encuentran en el apéndice.

Tabla N° 5

Índices de disparidad regional. Porcentaje de población urbana

	CV	Índice de Williamson
1869	90,0%	12,2%
1895	90,2%	15,5%
1914	70,3%	15,8%

Fuente: Realización propia en base a datos de INDEC (2003).

En la tabla anterior, estos índices muestran una alta heterogeneidad en el proceso de urbanización. El CV alcanza valores muy elevados para los dos primeros censos y desciende en el tercero, cuando las regiones del interior comienzan a aumentar su proporción de población urbana. Mientras que el índice de Williamson, muestra una disparidad creciente. Esta diferencia se explica por la ponderación por tamaño de población que introduce el índice de Williamson. A partir de esta comparación se puede afirmar que las provincias con mayor proporción de población total al comienzo del período son aquellas en las que las ciudades crecieron más rápidamente. Es decir que las provincias con mayor población (y, por lo tanto, con mayor ponderación) fueron las que experimentaron un mayor crecimiento de la población urbana.

Algo similar sucedió con la educación, que fue una de los estandartes de la administración Roca, que se formalizó con la ley de educación común en 1884 en la que se abogaba por su obligatoriedad para todo niño de seis a catorce años de edad. La cantidad de personas que sabían leer y escribir experimentó un gran ascenso durante el período estudiado, pero lejos estuvo de extenderse en la misma proporción en todo el territorio. Para analizar las diferencias a nivel educativo, se calcula el índice de Williamson, pero con los porcentajes de alfabetización, de modo que el resultado refleja la disparidad interprovincial en cuanto a las proporciones de personas alfabetizadas. El índice muestra un crecimiento de esa disparidad entre 1869 y 1895, que luego cae en 1914 a los niveles del inicio del período.

Tabla N° 6

Índice de disparidad regional. Porcentaje de población alfabetizada

1869	12,3%
1895	16,4%
1914	12%

Fuente: Realización propia en base a datos de: INDEC (2003).

Si bien a nivel general se aprecia cierta homogenización de la educación, la distancia entre las provincias con mayor y las de menor acceso a la instrucción se acrecentó. En este sentido, la evolución de la ratio entre el porcentaje del distrito con menor nivel de analfabetismo (Ciudad de Buenos Aires) y las de mayor (Santiago del Estero y Jujuy), es descriptivo. En 1869 las provincias norteñas tenían sólo un 50% más de proporción de población analfabeta, mientras que en 1914 esta relación aumentó a más de tres. Este guarismo es mayor al resultante de la comparación entre Argentina con Bolivia y el Salvador, que en 1910 era del doble, teniendo en cuenta que estos dos países eran los que contaban con las mayores tasas de analfabetismo de Latinoamérica en la época (Bergés & Fitzgerald, Astorga, 2004).

Otro indicador que se usa habitualmente para evaluar la calidad educativa es la cantidad de alumnos por maestro, considerando que una menor proporción de este indicaría una mejor enseñanza. Es posible construir este indicador a través de la información recada de los relevamientos a la instrucción elemental pública y privada para los años 1896-1913 volcada en el "Extracto Estadístico de la Republica Argentina" publicado por la (Dirección General de Estadística de la Nación, 1916). A través de indicador se observa que las únicas provincias que lograron bajar la cantidad de alumnos en el período indicado son la provincia y la ciudad de Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes y Catamarca. En el caso de esta última provincia el si bien registra un descenso, este se produjo partiendo de la mayor cantidad de alumnos por docentes en el año 1896.

El ferrocarril, como ya se mencionó, fue uno de los pilares de la modernización y constituyó uno de los principales destinos de la inversión extranjera. Su construcción fue diseñada principalmente para conectar las zonas de procedencia de los productos agropecuarios de exportación con el puerto. Por lo tanto, el emplazamiento de las vías se concentró principalmente en este último y su *hinterland*. Con gran parte del tendido final construido en 1914, según las

estadísticas recabadas por Latzina (1914), más de las dos terceras partes de la extensión de la red ferroviaria se localizaban en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Esto daba como resultado que conviviesen territorios con gran conectividad a la red ferroviaria como la Ciudad de Buenos Aires que contaba con 6700 kilómetros de extensión de vías por cada 10.000 kilómetros cuadrados y provincias como Salta con una densidad 230 veces menor.

El bienestar también debía ser uno de los resultados que traería aparejado el progreso y la modernización. Para poder evaluar este punto a niveles sub nacionales se ha identificado toda la información existente sobre esperanza de vida, mortalidad infantil y altura promedio. Estas son tres variables sociales que comúnmente se utilizan como indicadores de bienestar de una región determinada. Estos indicadores expresan entre otras cosas, las mejoras económicas, alimenticias e higiénicas que pueden haber sucedido en una región.

En los casos de las estimaciones de esperanza de vida y mortalidad, si bien no existe información para todas las provincias, el demógrafo Jorge Somoza calculó, en uno de sus trabajos, estos indicadores por región, para el período 1913-1915 (Somoza, 1973). Mientras que Dora Celton comparó la esperanza de vida de la provincia de Córdoba con la de Ciudad de Buenos Aires para los años que brindan información los tres primeros censos (Celton, 1992).

Tabla N° 7

Esperanza de vida al nacimiento [e(0)] y Mortalidad Infantil (‰ por mil) por regiones. Período 1913-1915

Región	Esperanza de vida	Mortalidad Infantil
Buenos Aires	51,37	140,38
Centro Litoral	48,75	174,02
Cuyo	41,45	248,21
Noroeste	37,94	288,23

Fuente: Somoza Jorge L. (1973). Buenos Aires: Ciudad de Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires. Centro Litoral: Entre Ríos Santa Fe y Córdoba. Cuyo: San Juan y Mendoza. Noroeste: Tucumán, Salta y Jujuy.

Ambos trabajos grafican la existencia de realidades regionales muy diferentes. Según los cálculos de Somoza, en 1913 la esperanza de vida para alguien que nacía en Buenos Aires (Ciudad y provincia) era de 51,37 años, mientras que para alguien que lo hacía en el Noroeste la misma era de 37,94 años. Esta diferencia de más de diez años ocurre al final de la Belle Époque, lo que indicaría, que los beneficios de la “modernidad” y el crecimiento no se

distribuyeron de igual manera sobre la totalidad del territorio (Tabla N°7). Las estimaciones de Celton muestran además la evolución de la divergencia en los niveles de esperanza de vida entre la Ciudad de Buenos Aires y el resto del país (Tabla N°8). En menos de 30 años la Ciudad de Buenos Aires casi duplicó la esperanza de vida, mientras que en Córdoba el avance es fue mucho más modesto. Esto provocó que partiendo de niveles similares en la década de 1870, la distancia sea de siete años al final del período estudiado. Vale la pena recordar que Córdoba no formaba parte de las regiones más rezagadas del país, por eso, la comparación con otras regiones, seguramente fuera aún más marcada.

Tabla N° 8

Esperanza de vida al nacer

	1869	1895	1914
Córdoba	28,18	33,88	34,68
Ciudad de Buenos Aires	26,4	40,88	48,63

Fuente: (Celton, 1992)

En cuanto a la mortalidad infantil en el trabajo citado de Somoza se calcula las probabilidades de permanecer vivo durante los cinco años siguientes, por edades y regiones. Se toma como indicador de mortalidad infantil la probabilidad que tiene un recién nacido de alcanzar la edad de cinco años. Según estos cálculos, en consonancia con los de esperanza de vida, durante los años 1913-1915 un recién nacido en Buenos Aires o en el Litoral tenía prácticamente el doble de probabilidades de vivir hasta los cinco años que si lo hubiese hecho en Cuyo o el Noroeste del país.

Una de las variables que actualmente ha tenido un desarrollo considerable en su estudio e implicancia, es la altura de los adultos como indicador de bienestar social. En este sentido Ricardo Salvatore analiza en uno de sus trabajos, las diferencias entre estas por regiones, utilizando datos del servicio militar. El autor llega a resultados similares a los mostrados en los indicadores anteriores. Las alturas promedios por regiones, luego del boom exportador, muestra una configuración socioeconómica del país muy desigual:

Large differences in net nutrition separate the condition of living of the inhabitants of the Pampa region that of his compatriot from the interior provinces. Provinces located far from Buenos Aires lagged behind the center of the export economy in

terms that compare to the difference between a mature developed one (Salvatore, 2009).

La conclusión del autor en este sentido, es que “el progreso de la “edad de oro” no fue suficiente para reducir la heterogeneidad regional en términos de bienestar” que se ven reflejadas en un rango de 20 centímetros de diferencia de estatura entre el registro más alto que se encuentra en litoral y el más bajo que pertenece al norte del país, y en distancias de más de siete centímetros entre las medias de las mismas (Salvatore, 2009). En conclusión, la comparación de los indicadores provinciales aquí recolectados, concuerda con la conclusión de Salvatore: “The difference between the Pampa region and Salta- Jujuy was more significant that historians have so far acknowledged. These two regions may as well have belonged to two different countries” (Salvatore, 2009).

IV. b Análisis del crecimiento económico a través de las recaudaciones provinciales

En este apartado se analiza el último de los elementos que se ha destacado desde distintos trabajos sobre el período: el crecimiento económico. Para poder identificar y comparar el crecimiento económico en las provincias, se recabaron las recaudaciones provinciales en términos per cápita para los años 1880, 1895 y 1913⁶. Si bien este es un indicador parcial, otorga una idea de las posiciones relativas en cuanto a lo económico, de las provincias. Las fuentes fiscales han sido usadas frecuentemente en los trabajos de historia económica debido en parte a su relativa facilidad de acceso como consecuencia del interés de los Estados por registrar sus ingresos y gastos. Además, como es el caso de este trabajo, son utilizados, ante la falta de un indicador mejor, por la estrecha relación entre economía y fiscalidad, dado que gran parte de lo que se grava es producto de la actividad económica. Para mejorar este indicador se ha tomado las recaudaciones netas de subsidios nacionales, en vez de la los recursos totales. Cabe aclarar que en el año 1880 la ciudad y la provincia de Buenos aires pertenecían a una única jurisdicción.

La fuente de información para el año 1880 es el “Informe sobre la deuda pública, bancos, acuñación de moneda y presupuestos y leyes de impuestos de la Nación y las provincias” publicado por el Presidente del Crédito Público, Pedro Agote (Agote, 1888), y para los cortes temporales de 1895 y 1913, los Anuarios de

⁶ Cabe aclarar que en el año 1880 la ciudad y la provincia de Buenos aires pertenecían a una única jurisdicción.

la Dirección General de Estadística, que se publicaron continuando con la información del primero. En ambas publicaciones se cuenta con el detalle de la contribución de cada tipo de impuesto a las arcas provinciales. Además se incorporan para constatar y cruzar con la información brindada por estas fuentes, una serie de investigaciones sobre finanzas públicas provinciales, que en su gran mayoría utilizan como principal fuente las memorias anuales del gobernador. Los datos de cantidad de población de 1880 fueron extraídos de la estimación de Francisco Latzina, mientras que para los dos restantes años se usó los datos de los censos nacionales de 1895 y 1914.⁷

En cuanto a la bibliografía argentina existe una vasta producción académica sobre fiscalidad para el periodo colonial como para los siglos XVIII y XIX. Estos estudios han contribuido a ilustrar mejor el desempeño económico en el pasado y la desigualdad regional en Argentina a través de los estudios comparados. Algunas de estas investigaciones son clásicas dentro de la Historia Económica, empezando por el trabajo precursor de Miron Burgin divulgado en español en el año 1960, pero publicado en el año 1946 (Burgin, 1960). Luego la obra de Tulio Halperín Donghi a principios de los ochenta fue continuada por los estudios de Garavaglia y Chiaramonte, y a principios de los noventa por los de Samuel Amaral, Ferreyra y Romano (HALPERIN, 1982) (Garavaglia, 1987) (Chiaramonte, 1986) (Amaral, 1990) (Ferreyra, 1986) (Romano, 1992). Dichas publicaciones se dieron la tarea de estudiar la fiscalidad en las postrimerías del periodo colonial y los inicios de la etapa independiente; centrándose en las finanzas de la provincia del litoral y Córdoba en el siglo XIX. Mientras que para el periodo que abarca esta investigación, Balán y López compararon la evolución de recursos públicos de Tucumán y Mendoza en el último cuarto del siglo XIX, período de expansión del azúcar y la vitivinicultura respectivamente, en un trabajo publicado a fines de los años setenta (Balán & López, 1977).

En los últimos años, resurgió una creciente producción de investigaciones con base en fuentes fiscales. Una buena parte de estos pondera la relación entre los estados provinciales y la Nación, con especial énfasis en la formación y consolidación del sistema político nacional. Este es el caso de *Desorden y Progreso* publicado por Gerchunoff, Rocchi y Rossi en 2008, en el que, desde las finanzas nacionales, se analiza la puja distributiva que existió entre las provincias en las últimas dos décadas del siglo XIX (Gerchunoff et al., 2008). En un plano similar se encuentra la tesis doctoral de Llach, en la que profundiza sobre los efectos que

⁷ Francisco Latzina fue el Jefe de la Oficina de Estadística Nacional entre 1880 y 1914. Para más información véase (Bollo, 2013)



tuvieron en la política económica los intereses regionales durante el período 1880-1910 (Llach, 2004).

También han sido muy prolíferos estos últimos años en cuanto a la producción de trabajos que analizan, desde un enfoque provincial, las finanzas públicas. Entre estos trabajos se ubican los elaborados para Tucumán de Herrera, Parolo y Bliss; para Santa Fe por De los Ríos, los trabajos de Alvero para Catamarca, de Schaller para Entre ríos, (Rex Bliss, 2004) (Herrera & Parolo, 2012) (De Los Ríos, 2010) (Alvero, 2006) (Schaller, 2012) .

Otros trabajos han centrado el análisis en las desigualdades regionales a través de la comparación interprovincial de las finanzas públicas. Entre estos, se ubica los trabajos de Gelman y Santilli en los que comparan la economía de Buenos Aires con el resto del país (en especial con Córdoba) en el periodo posterior a la independencia (Gelman, 2008) (Gelman & Santilli, 2010). En esta misma línea, se ubica un libro coordinado por el propio Gelman, que recopila una serie de investigaciones de distintos autores, sobre la desigualdad en el siglo XIX (Gelman, 2011). El libro abarca gran parte del territorio argentino del siglo XIX, al incluir estudios sobre nueve provincias (incluida la Ciudad de Buenos Aires) unidos por una fuente y una metodología común que permiten hacer un ejercicio de comparación, incluso a nivel departamental. Los autores utilizan los registros fiscales de la Contribución Directa, un impuesto a la riqueza, sobre todo inmueble, para analizar la distribución de la misma, pudiendo, de esta manera, integrar el análisis de la desigualdad personal con la regional.

Ranking de recaudaciones provinciales per cápita

Los resultados como se ven en la siguiente tabla, hablan de un crecimiento general de las recaudaciones per cápita aunque también se percibe una doble permanencia, por un lado la de distancia entre el extremo superior e inferior y por otro, la de las provincias que componen los mismos. En 1880 y en 1913 la distancia entre el primero y el último es de casi ocho veces, cuando en 1895 es de más de quince. Por otro lado, se observa muy poca movilidad en los extremos; durante todo el período las provincias del litoral, Capital Federal, Buenos Aires y Santa Fe, se colocan en el extremo superior, mientras que las provincias del norte La Rioja, Jujuy, Santiago del Estero, Salta y Catamarca no abandonan en ningún momento la parte baja del ranking. De la suma total de las recaudaciones, las tres primeras provincias con representan el 70% y el 75% al inicio y al final del los años bajo análisis, mientras que las cinco provincias que se ubican en lo más bajo del ranking representaban el 6% y el 3% respectivamente. Por lo tanto el acercamiento que se ve entre los extremos del ranking, en términos per cápita, se debe en parte al

menor crecimiento poblacional, como ya se ha mencionado, de las provincias más rezagadas.

De estas provincias vale la pena analizar el caso particular de Santiago del Estero, que experimentó uno de los mayores crecimientos en sus recursos per cápita en términos relativos del período. Cuando se profundiza en las razones de esta performance se encuentra que el mismo es consecuencia de una combinación entre un muy bajo aumento de la población, y una recaudación creciente en concepto de “Explotación de bosques” que llega a representar en algunos años del periodo un tercio del total de las arcas de la provincia. La industria del aserradero creció en esta provincia al calor de la construcción del ferrocarril, del tendido de postes y la construcción, que crecieron exponencialmente durante el período bajo estudio.

A nivel general, es decir cuando no sólo se toma las provincias de los extremos, parece haber una especie de “convergencia” explicado por el crecimiento de algunas provincias del interior, como son los casos de Mendoza y Tucumán. Estas dos son las únicas provincias del interior que lograron superar el promedio de recaudación per cápita en el período. Un conjunto de similitudes de estas provincias ha suscitado una serie de trabajos comparativos, en los que se destaca que ambas lograron reubicarse en el mercado interno, luego de la caída de sus principales mercados fuera del país, de la mano de dos productos de consumo masivo, como el vino y el azúcar, (Campi & Richard-Jorba, 2004) (Balán & López, 1977). En el ejercicio aquí presentado son las dos provincias con mayor crecimiento de sus recaudaciones en términos per cápita, donde, de manera similar al caso de Santiago del Estero, pueden detectarse un gran peso de los impuestos que gravaban una sola actividad productiva, como fue el caso de la vitivinícola en Mendoza y la azucarera en Tucumán.

Recaudación per cápita. 1880,1895 y 1913. En pesos moneda nacional (\$m/n)

1880		1895		1913	
Provincias	\$ m/n	Provincias	\$ m/n	Provincias	\$ m/n
Buenos Aires*	6,6	Capital Federal	18,2	Capital Federal	32,8
Entre Ríos	4,0	Santa Fe	15,6	Buenos Aires	30,0
Santa Fe	3,6	Buenos Aires	15,1	Santa Fe	25,2
Corrientes	3,5	Entre Ríos	14,5	Mendoza	20,6
Promedio	2,3	Tucumán	10,7	Entre Ríos	17,6
San Juan	2,0	Promedio	8,0	Tucumán	17,1
San Luis	1,9	Mendoza	7,2	Promedio	15,5
Mendoza	1,6	San Juan	6,7	Córdoba	15,4



Catamarca	1,5	Corrientes	5,7	San Juan	14,2
Salta	1,5	Córdoba	5,6	San Luis	10,8
Tucumán	1,4	San Luis	5,5	Corrientes	10,6
Córdoba	1,4	Jujuy	4,0	Salta	10,3
La Rioja	1,2	Salta	3,8	Santiago	9,4
Santiago	0,9	Santiago	3,6	La Rioja	8,0
Jujuy	0,9	Catamarca	2,5	Jujuy	6,7
		La Rioja	1,2	Catamarca	4,4

* Corresponde a Provincia de Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires
Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, las provincias de Entre Ríos y Corrientes merecen una especial atención por la pérdida de posiciones que se observa. El desempeño de la primera que geográficamente pertenece al litoral, es llamativo por su descenso relativo. Roy Hora señala este mismo fenómeno y lo adjudica a una menor dotación de recursos naturales y al ascenso de Santa Fe como centro comercial de la región (Hora, 2010). Otro trabajo explica que esta baja performance no sólo se debe a la dotación de recursos y factores geográficos sino también a factores de tipo institucional que impidieron a la provincia incorporarse al crecimiento del Litoral (Djenderedjian & Schmit, 2008). Mientras que Corrientes, que si bien parece no haber alcanzado nunca los niveles de riqueza logrados por su vecina provincia, experimentó un crecimiento por debajo del promedio que la ubica dentro de la parte baja junto a las provincias del Noroeste al final del período. Además a esto debe agregarse, tal como señala Schaller, una gran dependencia del erario por las ventas de tierras fiscales (Schaller, 2012).

El caso de la provincia de Córdoba parece ser la contracara de los casos anteriores, ya que aunque Córdoba no cuenta con un puerto que la comunique al Atlántico logra recuperarse de la crisis que le significó la caída de la economía alto-peruana, a la cual estaba orientada, y, gracias a la “pampeanización” de su economía con la expansión del trigo, logró insertarse en los mercados transatlánticos (Hora, 2010).

Mientras que el desempeño de la provincia de Santa Fe es destacable, sobre todo entre 1880 y 1895, en el que logra colocarse por encima de la provincia de Buenos Aires, siendo además la provincia con mayor crecimiento poblacional, como ya se ha indicado. Este período es analizado por Ezequiel Gallo en profundidad en su clásico libro *La pampa gringa*, donde detalla cómo, al compás de la expansión de la frontera y el crecimiento de las colonias agrícolas, Santa Fe se convierte en la principal región exportadora de trigo. El boom cerealero se plasma

en cifras: “El área sembrada con trigo se duplicó cada tres o cuatro años entre 1872 y 1892”. Eso significa que en 1895 representaba el 50,2% del área sembrada con trigo de la Argentina (Gallo, 1984, pp. 157-160). En definitiva, entre 1880 y 1895, Santa Fe se convierte en el “granero del mundo”, expresión muchas veces otorgada a la totalidad del país.

Conclusiones

En este trabajo se ha recopilado y construido una serie de variables a nivel provincial, que tradicionalmente se destacaron en las investigaciones a nivel nacional sobre el período de oro del modelo agroexportador. A través de la comparación de las mismas se ha podido observar con mayor detalle los variados desempeños territoriales. A nivel general puede aseverarse que el mayor distanciamiento entre las provincias mejor posicionadas del resto no fue en el aspecto económico, al ser un fenómeno que ya se registraba en la etapa anterior, sino que la mayor brecha se dio en materia de estándares de vida. La educación, la urbanización, el tendido del Ferrocarril y los inmigrantes se distribuyeron sobre un territorio ya desigual, profundizando aún más las desigualdades existentes en el período previo. Este fenómeno es todavía más marcado en materia de avances en el bienestar social, donde se registraron mejoras a nivel general, pero el cuadro al final del período muestra realidades regionales más diferenciadas que al principio del mismo.

En cuanto al crecimiento económico, que convirtió a la Argentina en uno de los casos más espectaculares del período, tan estudiado por investigadores argentinos y del exterior, puede observarse que este estuvo cada vez más concentrado alrededor de la demanda del puerto (Ciudad y provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba). Y en los casos de las provincias del interior que tuvieron un crecimiento económico elevado, este se centró en un solo producto, como fue el caso del vino en Mendoza y el azúcar en Tucumán. En este sentido el caso de la provincia de Santiago del Estero es paradigmático, ya que se encuentra evidencia de crecimiento económico basado en una actividad extractiva como la maderera, combinada con un rezago en todas las variables socio-demográficas analizadas.

Con lo cual, las ventajas del crecimiento no se esparcieron por igual en el territorio. Sólo algunas regiones consiguieron beneficiarse de la apertura a los mercados mundiales y de la rápida modernización que tanto se destaca en los trabajos de sobre la época. Para otras provincias, en cambio, la modernización y el atraso fueron totalmente compatibles.

Apéndice

Fórmula utilizada para el cálculo del coeficiente de variación (CV) y del Índice Williamson (IW).

El CV se utilizó para determinar la evolución de la heterogeneidad en el proceso de urbanización, mientras que el IW además se utilizó para determinar el mismo fenómeno con la alfabetización. A continuación se transcriben ambas fórmulas para el caso de la urbanización. Para el IW de alfabetización la fórmula es la misma que se detalla a continuación con las proporciones de población alfabetizada.

$$CV = \frac{\sqrt{\sum(Pobrur_i - Pobrurtot)^2}}{Pobrurtot}$$

$$\text{Índice de Williamson} = \sqrt{\sum(Pobrur_i - Pobrurtot)^2} \times \frac{Pob_i}{Pobtot}$$

Pobrur_i: Proporción de población rural de la provincia i

Pobrurtot: Proporción de población rural del País.

Pob_i: Cantidad de habitantes de la provincia i.

Pobtot: Cantidad Total de habitantes del país.

Bibliografía:

- Agote, P. (1888). Informe del Presidente del Crédito Público Pedro Agote sobre la Deuda Pública, Bancos, Acuñación de Moneda y Presupuestos y Leyes de Impuestos de la Nación y Provincias. Publicación oficial.
- Alvero, L. A. (2006). Fiscalidad y poder político en el Noroeste Argentino. El papel de los Recaudadores de Rentas en Catamarca 1890-1910. ponencia presentada en VI Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad, Universidad Nacional de Rosario.
- Amaral, S. (1990). Comercio y Crédito en Buenos Aires 1822-1836. *Siglo XIX*, 5(9), 132-157.
- Balán, J., & López, N. (1977). Burguesías y gobiernos provinciales en la Argentina: La política impositiva de Tucumán y Mendoza entre 1873 y 1914. *Desarrollo Económico*, 17(67), 391-435.
- Bergés, A., Fitzgerald, V., & Astorga, Pablo. (2004). *The Standard of Living in Latin America During the Twentieth Century*.
- Bollo, H. G. G. (2013). Francisco Latzina (1843-1922), funcionario estadístico del Estado argentino (1880-1916). *Estatística e Sociedade*, (3).
- Botana, N. R. (1977). *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*. Editorial Sudamericana Buenos Aires.
- Burgin, M. (1960). *Aspectos económicos del federalismo argentino*. Hachette Buenos Aires.
- Campi, D., & Richard-Jorba, R. A. (2004). Transformaciones productivas, espaciales y sociales en la Argentina extrapampeana: Tucumán y Mendoza entre 1850 y 1890. *Boletín americanista*, (54), 35-62.
- Celton, D. E. (1992). La mortalidad en la ciudad de Córdoba (Argentina) entre 1869 y 1990. *Revista de Demografía Histórica*, 10(1), 31-58.
- Chiaromonte, J. C. (1986). Finanzas públicas de las provincias del Litoral. *Anuario del IEHS*, 1, 159.
- Cortes Conde, R. C. (1979). *El progreso argentino: 1880-1914*. ed. Sudamericana.
- Cortés Conde, R., & Harriague, M. (1996). Estimaciones del Producto Interno de la Argentina. Universidad de San Andrés, Octubre,(mimeo).
- Della Paolera, G., & Taylor, A. M. (2003). *Tensando el ancla: La Caja de Conversión argentina y la búsqueda de la estabilidad macroeconómica, 1880-1935*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- De Los Ríos, E. (2010). Un caso de fiscalidad provincial: Santa Fe entre la Confederación Argentina y el Estado Nacional (1852-1870). Universidad Pompeu Fabra Barcelona.
- De Vedia, M. (1962). *El general Roca y su época*. Ediciones de la Patria Grande.

- Díaz Alejandro, C. F. D., & F. (1970). Ensayos sobre la historia económica argentina. Amorrortu.
- Dirección General de Estadística de la Nación. (1916). Extracto estadístico de la República Argentina. Compañía.
- Djenderedjian, J., & Schmit, R. (2008). Avances y límites de la expansión agraria argentina: crecimiento económico y distribución de la riqueza rural en Entre Ríos (1860-1892). *Investigaciones de Historia Económica*, 4(11), 75-106.
- Ferreira, A. I. (1986). El erario cordobés entre los años 1835 y 1852. *Investigaciones y Ensayos*, (33), 1835-1852.
- Gallo, E. (1984). La pampa gringa (Edhasa).
- Garavaglia, J. C. (1987). Economía, sociedad y regiones. De LA Flor S.R.L. Ediciones.
- Gelman, J. (2008). La Gran Divergencia. Las economías regionales en Argentina después de la Independencia. IX Congreso de la AEHE, Murcia 2008.
- Gelman, J. (2011). El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX. Prohistoria Ediciones.
- Gelman, J., & Santilli, D. (2010). Crecimiento económico, divergencia regional y distribución de la riqueza: Córdoba y Buenos Aires después de la Independencia. *Latin American Research Review*, 45(1), 121-147.
- Gerchunoff, P., & Llach, L. (2003). El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas. Ariel.
- Gerchunoff, P., Rocchi, F., & Rossi, G. (2008). Desorden y progreso: las crisis económicas argentinas, 1870-1905. Edhasa.
- HALPERIN, D. (1982). Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Halperín Donghi, T. (1972). Revolución y guerra. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Herrera, C., & Parolo, M. P. (2012). Las dos caras de la fiscalidad: Estado y contribuyentes. Tucumán, 1853-1870. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (34), 47-76.
- Hora, R. (2010). Historia económica de la Argentina: en el siglo XIX. Siglo Veintiuno Editores.
- Lattes, A. E. (1975). La población de Argentina (Vol. 1). República Argentina, Ministerio de Economía, Secretaría de Estado de Programación y Coordinación Económica, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Latzina, F. (1914). Sinopsis estadística argentina.
- Llach, L. (2004). The Wealth of the Provinces: Buenos Aires, the Interior and the Political Economy of Argentina, 1880-1890. Harvard University: Graduate Conference on Latin American History.

- Maddison, A. (2010). Statistics on world population, GDP and per capita GDP, 1-2008 AD. Historical Statistics.
- Martínez, A. B. (1916). Tercer censo nacional 1914. Buenos Aires, Talleres Gráficos de LJ Rosso.
- Newland, C. (1998). Economic development and population change: Argentina, 1810-1870. *Latin America and the World Economy Since*, 207-22.
- Pantelides, E. A., & Rofman, A. (1983). La transición demográfica argentina: un modelo no ortodoxo. *Desarrollo Económico*, 511-534.
- Recchini de Lattes, Z. L. R. (1973). Aspectos demográficos de la urbanización en la Argentina, 1869-1960. Centro de Investigaciones Sociales, Inst. Torcuato di Tella.
- Rex Bliss, S. (2004). La fiscalidad provincial entre la constitución y el despegue azucarero. Tucumán, 1852-1876. *América Latina en la Historia Económica*, 11(1), pp-119.
- Romano, S. (1992). Finanzas públicas de la provincia de Córdoba 1830-1855. *Boletín del Instituto Ravignani*, (6).
- Salvatore, R. D. (2009). The regional dimension of biological welfare: Argentina in the 1920s. *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, (47), 187-215.
- Somoza, J. L. (1973). La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960. *Desarrollo Económico*, 807-826.
- Taylor, A. M. (1992). External dependence, demographic burdens, and Argentine economic decline after the Belle Epoque. *The Journal of Economic History*, 52(04), 907-936.
- Willebald, H. (2007). Desigualdad y especialización en el crecimiento de las economías templadas de nuevo asentamiento, 1870-1940. *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History (Second Series)*, 25(02), 293-347.
- Williamson, J. G. (1965). Regional inequality and the process of national development: a description of the patterns. *Economic development and cultural change*, 1-84.
- Williamson, J. G. (1998). Real Wages and Relative Factor Prices in the Third World 1820-1940: Latin America. Harvard Institute of Economic Research, Harvard University.